

MARTÍN MORÚA DELGADO, LA REVOLUCIÓN HAITIANA Y LAS REBELIONES DE
ESCLAVIZADOS EN EL CARIBE: APUNTES SOBRE *EL ENSAYO POLÍTICO O CUBA Y LA RAZA
DE COLOR*

Elsa Maxwell¹

Resumen/*Abstract*

Este artículo examina la forma en que el intelectual Martín Morúa Delgado aborda la historia de la Revolución haitiana y otras rebeliones de personas esclavizadas en el *Ensayo político o Cuba y la raza de color*, publicado en 1883. Las investigaciones anteriores acerca de Morúa Delgado han resaltado su obra novelística en torno a la esclavitud, así como su rol en la llamada “Ley Morúa”, la cual dio pie para la masacre de miles de afrocubanos en 1912, posterior a la muerte del autor. Complementando los estudios literarios e historiográficos anteriores, se examina la etapa temprana de la carrera de Morúa Delgado a partir del ensayo señalado, poniendo de relieve su revisión crítica de la historiografía colonial y su valorización de la Revolución haitiana.

Palabras claves: Martín Morúa Delgado; Revolución haitiana; historia caribeña; sublevaciones de esclavizados; intelectuales cubanos de color; siglo XIX

*MARTÍN MORÚA DELGADO, THE HAITIAN REVOLUTION, AND REBELLIONS OF THE
ENSLAVED IN THE CARIBBEAN: NOTES ON THE ENSAYO POLÍTICO O CUBA Y LA RAZA DE
COLOR*

*This article examines the way in which the Cuban intellectual Martín Morúa Delgado addressed the Haitian Revolution and other rebellions in his essay *Ensayo político o Cuba y la raza de color*, published in 1883. Previous research on Morúa Delgado has focused on his antislavery novels as well as on his role in the so-called “Morúa Law”, which was used as a pretext to massacre thousands of Cubans of color in 1912, two years after Morúa Delgado’s death. Complementing previous literary and historiographical studies, I examine the early stage of Morúa Delgado’s career as it relates to the aforementioned essay. The article emphasizes his critique of colonial history and his deep appreciation for the Haitian Revolution.*

Keywords: Martín Morúa Delgado; the Haitian Revolution; Caribbean history; uprisings of enslaved peoples; Cuban intellectuals of color; 19th century

¹ Estadounidense, Universidad Adolfo Ibañez. Correo electrónico: elsamaxwell@gmail.com

To have any just conception or measurement of the intelligence, solidarity and manly courage of the people of Haiti when under the lead of Toussaint L'Ouverture, and the dauntless Dessalines, you must remember what the conditions were by which they were surrounded; that all the neighboring island were slaveholding, and that to no one of all these islands could she look for sympathy, support and cooperation. [...] In Greek or Roman history nobler daring cannot be found.

Frederick Douglass (1893).



Introducción

Como señalan Philip Kaisary y Mariana Past (2019) en su reciente artículo, Haití y la revolución liderada por Toussaint L'Ouverture han sido fuente continua de inspiración e interés para los intelectuales y artistas caribeños desde el siglo XIX en adelante. Pensadores como Aimé Césaire, C.L.R. James, Alejo Carpentier, George Lamming y Derek Walcott les han otorgado un lugar protagónico en su producción intelectual y artística, volviendo una y otra vez a su significado cultural e histórico en obras teatrales, novelas y ensayos. Quizás el ejemplo más emblemático sea la obra del escritor trinitense C.L.R. James, autor no sólo del clásico *The Black Jacobins* (1938), sino también de un conjunto de textos que conforman su llamado “proyecto jacobino negro” (Douglas 2020). Dicho proyecto incluye un bosquejo biográfico de L'Ouverture publicado en 1931 y también dos obras de teatro publicadas en 1936 y 1967, respectivamente. Como señala la investigadora Douglas, el título de la primera obra, *Haiti: Toussaint Louverture: The Story of the Only Successful Slave Revolt in History*, es indicativo del objetivo político de James: refutar la idea común de los historiadores europeos de que la Revolución había sido un fracaso y una mera guerra de razas (2020: 5). Asimismo, James buscó transformar la representación pasiva de los esclavizados caribeños en agentes de cambio que forjaron su propio camino. En palabras de James, “I made up my mind that I would write a book in which Africans or people of African descent instead of constantly being the object of other people’s exploitation and ferocity would themselves be taking action on a grand scale and shaping other people to their own needs” (Douglas 2020: 3).

Traigo a colación la obra de C.L.R. James porque nos sirve de antecedente para tomar en cuenta los escritos de otro intelectual caribeño, Martín Morúa Delgado, quien escribió extensivamente sobre la Revolución haitiana y Toussaint L'Ouverture unos cincuenta años antes del trinitense. Aunque los escritos de Morúa Delgado en torno a Haití predatan los de James, siguen siendo menos conocidos por razones que comentaremos más adelante. Pero no por ello son menos valiosos e interesantes, razón por la cual serán objeto del presente estudio. Martín Morúa Delgado nació en Matanzas, Cuba en 1857, hijo de un inmigrante vasco panadero y de una mujer de origen africano, de nación gangá, quien había sido llevada al Caribe en calidad de esclavizada (Guillén 2017: 141). En su adolescencia, Morúa Delgado trabajó como tonelero y luego como periodista autodidacta y lector en las fábricas de tabaco; en 1879 fundó su primer periódico, *El pueblo*, dedicado a defender los derechos del pueblo de color. Prontamente fue detenido por las autoridades coloniales por su participación en la Guerra Chiquita; una vez liberado, optó por exiliarse en los EE. UU (Cobb 1973). En esos años redactó el *Ensayo político o Cuba y la raza de color*, un texto de unas 60 páginas que trae a primer plano la Revolución haitiana y las rebeliones de esclavizados ocurridas en Cuba y en otras partes del Caribe. Al publicar el ensayo, Morúa Delgado dio inicio a una serie de obras –todas publicadas por el autor entre 1883 y 1903– dedicadas a reflexionar sobre la revolución ocurrida en Saint-Domingue; sobre el hombre que la lideró, Toussaint L'Ouverture; y sobre su relación con la lucha independentista que sucedía en su isla natal.

A pesar de la centralidad de la Revolución haitiana, la figura de L'Ouverture y las rebeliones de personas esclavizadas en el Caribe en el pensamiento de Morúa Delgado, estas publicaciones han recibido poca atención por parte de los estudiosos. Por un lado, la crítica literaria ha tendido a enfocarse en las dos novelas antiesclavistas del autor, publicadas tras su regreso a Cuba: *Sofía* (1891) y *La Familia Unzúazu* (1902). Estudios importantes incluyen el de William Luis (1990) y el de Lorna Williams (1994). Por otro lado, los especialistas que examinan el lugar de la Revolución haitiana en el pensamiento caribeño han tendido a centrarse en las mencionadas obras de Aimé Césaire, Alejo Carpentier, C.L.R. James, George Lamming y Derek Walcott (Douglas, 2020; Kaisary y Past, 2019). Por cierto, una notable excepción es el reciente libro de Carmen E. Lamas, *The Latino Continuum and the Nineteenth Century Americas* (2021), estudio que destaca la escritura de Morúa Delgado en torno a Haití y su relación al concepto del continuum latino decimonónico ideado por la autora.

Existen varios motivos que explican la relativa escasez de estudios sobre el pensamiento de Morúa Delgado en torno a la Revolución haitiana y otras rebeliones de personas esclavizadas. Por cierto, tiene relación con la naturaleza polémica del autor y por las decisiones tomadas a lo largo de su trayectoria política. Por un lado, cabe señalar que se había enemistado con algunos de los líderes de los cubanos de color más importantes de la época, entre ellos Rafael Serra y Juan Gualberto Gómez, pese a haber sido aliados en su juventud (Hoffnung-Garskof, 2021, 99; Morúa Delgado 1957b). Por ejemplo, Morúa Delgado había rechazado tajantemente la fundación del Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color liderado por Gualberto Gómez (Guillén 2017: 154; Helg 1995: 41). El autor también tenía diferencias políticas e ideológicas que generaron disputas con figuras revolucionarias como José Martí (Lamas 2021: 155). Sin embargo, según el análisis de Nicolás Guillén, los hechos que más causaron controversia en torno al autor sucedieron durante la última etapa de su carrera: cuando votó a favor de la Enmienda Platt mientras servía en la Asamblea Constituyente y cuando propuso una enmienda al código electoral en 1910.

Conocida como la “Ley Morúa”, esta prohibió la formación de “agrupaciones o partidos políticos exclusivos por motivos de raza, nacimiento, riqueza o título (*sic*) profesional” (Morúa Delgado 1957c: 239). Según Yoel Rodríguez Ochoa, la ley buscaba evitar la segregación de los partidos políticos: “Morúa Delgado fundamentó que él se oponía a cualquier grupo político racialmente exclusivo y excluyente, debido a que los cubanos no debían separarse según su raza. Al propio tiempo, presagió que una organización política integrada por negros podría irremediabilmente generar su antípoda, una organización compuesta sólo por blancos, y que este precisamente era ‘el conflicto’ que el proyecto de ley intentaba prevenir” (2017: 12). Sin embargo, otros han argumentos que dicha enmienda fue un grave error no solo porque limitaba los derechos de agrupación y de organización política de los cubanos de color (Guillén 2017: 153-155), sino también porque se prestó para la masacre que quitó la vida a miles de personas asociadas al Partido Independiente de Color, llevada a cabo por el Ejército cubano dos años después de la muerte del autor.² En cuanto a la responsabilidad del autor en los hechos, concuerdo con Onyria Herrera McElroy cuando afirma que sería “erróneo afirmar que la Ley Morúa provocó ‘una guerra racista’ si se tiene en cuenta el motivo político original y no la interpretación que se dio a los hechos” (1983: 21). No obstante, lo anterior, la figura de Morúa Delgado aún se asocia a la llamada Ley Morúa y

² Sobre la masacre de 1912, ver Helg (1995), Capítulo 7.

la masacre, lo que explica en parte porque su escritura sobre la Revolución haitiana y otras sublevaciones ha sido menos estudiada que la de otros intelectuales caribeños.

La falta de estudios sobre los escritos de Morúa Delgado en torno a la Revolución haitiana y otras rebeliones de esclavizados también puede explicarse por razones formales y materiales: a diferencia de las obras sobre Haití que fueron publicadas décadas más tarde por figuras canónicas como Césaire, Carpentier, James y Walcott, las publicaciones de Morúa Delgado eran de índole periodística y por lo mismo, mucho más cortas. Muchas fueron publicadas de forma segmentada en periódicos y revistas cubanos de corta duración. Por ello podrían ser consideradas “menores” en comparación con las obras de teatro y los libros históricos publicados en casas editoriales metropolitanas a mediados del siglo XX por los escritores caribeños ya nombrados. Y si bien los escritos de Morúa Delgado en torno a Haití fueron incluidos en las obras completas del autor –publicadas en 1957 en Cuba para conmemorar el centenario de su natalicio–, no han logrado la difusión ni la visibilidad de obras como *Los jacobinos negros* de James o la trilogía haitiana del Premio Nobel Derek Walcott (sobre estas obras ver Kaisary y Past 2019).

Martín Morúa Delgado, la Revolución haitiana y la reescritura de la historia caribeña

En su reciente libro, Carmen E. Lamas (2021) traza la presencia de la Revolución haitiana en la obra de Morúa Delgado a partir de un continuum cronológico que se extiende desde 1883 hasta 1903. Está compuesto por tres proyectos editoriales realizados por el autor. Como sugiere el análisis de Lamas, la presencia regular del tema de Haití en la obra de Morúa Delgado da cuenta de la centralidad de este hecho histórico en el pensamiento y la propuesta política del autor, particularmente durante su primer exilio en 1882. En este período, emprendió dos proyectos editoriales en los cuales prefigura el tema de la Revolución haitiana: el *Ensayo político o Cuba y la raza de color*, publicado en Nueva York en 1883 cuando el autor tenía alrededor de 25 años, y el segundo, la traducción de la biografía y autobiografía de L’Ouverture al castellano para el público lector hispanohablante, publicada al final de la década de 1880.³

³ Morúa Delgado tradujo *The Life of Toussaint L’Ouverture: The Negro Patriot of Hayti* publicado por John Rely Beard en 1853 y re-editada por James Redpath en 1863. La traducción realizada por Morúa Delgado fue publicada por partes en la *Revista Popular* en Cayo Hueso en 1889 y luego en Cuba en la revista *La Nueva Era* (1892) (Lamas, 2021, 178). Sin embargo, el autor lo hubiera deseado de otra forma: quiso que fuera publicada como un libro de 500 páginas para ser distribuido por las Américas (Lamas 178). Lo anterior da cuenta del alcance de su visión: para Morúa Delgado era imprescindible que el público lector hispanoamericano tomara conciencia de la Revolución haitiana y que viera en L’Ouverture la proyección de un líder negro que podría liderar el proceso independentista y republicado en su isla natal (ver Lamas, 2021, 177).

El tercer y último escrito acerca de Haití se enmarca en el contexto de su participación en la Asamblea Constituyente en Cuba y su votación a favor de la Enmienda Platt. Se trata del artículo “Toussaint L’Ouverture” publicado en la revista *Cuba y América* en 1903 (Lamas 2021: 195). Tomando en cuenta el alcance del presente artículo, interesa enfocar el análisis en el primer texto publicado por Morúa Delgado: *Ensayo político o Cuba y la raza de color*. Escrito para ser publicado en la prensa periódica⁴, el autor dividió en *Ensayo político* en once secciones; en esta ocasión, nos interesa concentrarnos en los primeros ocho apartados, puesto que en ellos prevalece el tema de la Revolución haitiana y su relación con Cuba.⁵

En la lectura de los apartados que se presenta a continuación, conviene señalar dos observaciones que dicen relación con el contexto en el cual escribía Morúa Delgado y que además orientan nuestro análisis: el primer punto tiene que ver con la formación autodidacta de Morúa Delgado. A diferencia de otros intelectuales caribeños que escribieron sobre la Revolución haitiana y la historia caribeña, Morúa Delgado no pudo completar sus estudios secundarios ni asistir a la universidad⁶. Según escribe Martha Cobb (1973), el autor debió abandonar sus estudios debido a la precaria situación económica de su familia y la opresión racial experimentada por ellos. A pesar de ello, Morúa Delgado siguió leyendo por su cuenta, comprando libros de historia, literatura y gramática con el poco dinero que ganaba en el trabajo. Señalamos lo anterior porque pone de relieve la impresionante labor intelectual lograda por Morúa Delgado en el *Ensayo político*, texto que redactó a los 25 años sin el apoyo de una educación formal, es decir, sin los recursos bibliográficos ni la guía que provee una educación universitaria. En este sentido, el *Ensayo político* nos parece un importante logro intelectual que posiciona a Morúa Delgado como un pensador significativo de su época. Como se verá a continuación, el *Ensayo político* evidencia no solo la vasta bibliografía y el profundo conocimiento histórico que manejaba Morúa Delgado, sino también su capacidad para entablar un diálogo con algunos de los pensadores colonialistas más establecidos de su época.

⁴ Una vez en Nueva York, Morúa Delgado publicó el *Ensayo político* en el periódico *El Separatista*. Sobre la decisión de publicar el Ensayo político en dicho periódico, ver Lamas 2021: 184-185.

⁵ En los apartados IX y XI, el autor desarrolla su posicionamiento político en torno a la situación de Cuba, presentando una posición claramente anticolonial. En el apartado IX, critica al Partido Liberal mientras que en los apartados X y XI expresa su rechazo no solo a la anexación a los Estados Unidos sino también a la vía autonomista en la cual se proponía mantener un vínculo con España. En esta época de la trayectoria de Morúa Delgado, la única opción aceptable es la independencia total de los poderes imperiales.

⁶ En el apartado III del *Ensayo político*, Morúa Delgado comenta sobre los artículos legales que excluyeron a los descendientes de africanos de las universidades en Cuba (1957a: 62). La referencia a la exclusión de los negros y mulatos de las universidades nos recuerdan de las barreras que jóvenes como Morúa Delgado debieron enfrentar en su búsqueda por acceder a la educación.

La segunda observación es que El *Ensayo político o Cuba y la raza de color* se gestó en el contexto de la represión y la censura colonial española que marcaron los años posteriores a la Guerra de los Diez Años. Como relata el autor en “Biografía de dos langostas” (1957b), tanto él como Gualberto Gómez fueron perseguidos por las autoridades coloniales por su cercanía con los revolucionarios involucrados en la Guerra Chiquita. El periódico de Gualberto Gómez, *La Fraternidad*, y el de Morúa Delgado, *El pueblo*, – ambos dedicados a los derechos de las personas de color– fueron cerrados y sus editores detenidos (Morúa Delgado, 1957b). Explica Guillén:

El ‘peligro negro’ que se quiso ver en la Guerra Chiquita [...] hizo que los hombres de piel oscura fueran vigilados y perseguidos por una razón más, aparte de la de su cubanía. Entre ellos Morúa, que luego de sufrir prisión en el castillo de San Severino, en Matanzas, obtuvo licencia para salir del país, rumbo a los Estados Unidos. El exilio de aquel voluntarioso joven se resolvió en jugosa influencia para su cultura y su carácter. (2017: 142)

Este es el contexto de injusticia y desplazamiento forzado en el que se gesta el *Ensayo político o Cuba y la raza de color*.⁷

Desde los primeros párrafos del texto, es evidente que el enfoque del *Ensayo político* será de índole histórica y que la Revolución haitiana será un eje clave de análisis:

Desde 1524 vienen sufriendo continuos martirios y vejaciones la raza negra en Cuba. [...] Quisiéramos que nuestros hermanos los cubanos retuvieran en su memoria todos los acontecimientos en la vida de la raza negra en todos los pueblos a que fue⁸ llevada; quisiéramos que a cada momento recordaran la historia, y en conciencia de sus propios actos, obren de acuerdo, evitando la sucesión de aquellos desastrosos pasajes que aún destilan sangre [...] sólo apuntaremos algunos rasgos de la revolución de Santo Domingo, en decir, los esenciales, cuya causa guarda entera analogía con la nuestra, pues que en general todos los

⁷ Alberto Baeza Flores, quien preparó las notas de su *Obras completas*, nos indica que Morúa Delgado estaba en Cayo Hueso cuando decidió viajar a Nueva York junto a Flor Crombet, pues en dicha ciudad esperaba encontrar mayores facilidades para publicar su *Ensayo político* (1957: 46).

⁸ En esta cita y en las que aparecen a continuación, se ha optado por respetar la ortografía original de las *Obras completas* (1957)

cubanos damos vida en nuestros sentimientos a los sacratísimos principios de libertad e independencia. (Morúa Delgado, 1957a, 48-49)

De este modo, el primer apartado presenta una lectura introductoria acerca de la Revolución haitiana, sobre todo tomando en cuenta a “los hermanos” que no conocían los acontecimientos ocurridos en la isla vecina (1957a: 52). Así, Morúa Delgado ofrece datos demográficos encontrados en otras historias de la Revolución: la división entre propietarios y esclavizados y los números de hacendados blancos, plebeyos blancos, mulatos y negros esclavizados. El autor pone énfasis en el dilema socio-afectivo de los mulatos, desconocidos por sus padres y negados el derecho a llevar su apellido. Asimismo, Morúa Delgado demuestra sensibilidad hacia los negros esclavizados en la colonia francesa, quienes “pugnaban por emanciparse del terrible yugo que los oprimía” (1957a: 51).

En este marco histórico-social, Morúa Delgado sitúa el argumento central del *Ensayo político*: que la amenaza de una guerra de raza en Cuba era totalmente infundada; que lo sucedido en Haití jamás podría ocurrir en Cuba. Como señala la historiadora Ada Ferrer, la invocación a una guerra de raza se trataba de una estrategia de miedo empleada con creces durante la Guerra Chiquita para incentivar el repudio hacia los revolucionarios: “According to detractors, the dark color of its supporters’ skin rendered transparent the movement’s political goal: not the establishment of an independent republic but the formation of an independent black republic. [...] The new uprising, then, was ‘only a prelude to race war’” (1999, 78). En este contexto, podemos leer el *Ensayo político* como una respuesta directa a dicha campaña de miedo. Morúa Delgado explica a sus lectores que los negros y los mulatos de Santo Domingo atentaron contra los blancos porque era el único método que conocían; los hacendados siempre habían dominado mediante el odio y la desconfianza, pues solo seguían el ejemplo de estos. En Cuba, en cambio, enfatiza que reinaba la igualdad y la confianza entre los grupos raciales:

Más no se cumplirá por cierto en Cuba tan terrible predicción. Los hombres de color piden uno y otro día y anhelan confundirse en estrecho abrazo con los blancos, de quienes desean ser tratados cual hermanos. La bandera tricolor que ondeó en Yara ostenta rojo triángulo, símbolo de la idea republicana, cuyos tres grandes principios son Libertad, Igualdad y Fraternidad. Cuba independiente no reconocerá diferencias entre sus ciudadanos, que gozarán de los mismos derechos, libres todos, todos iguales y hermanos como hijos de la misma madre, la patria, Cuba. (1957a: 52)

En el apartado II, Morúa Delgado vuelve a los acontecimientos históricos que se desarrollaban en Santo Domingo y los sitúa en relación con lo que sucedió en Francia en 1789. Yuxtapone los privilegios demandados por los hacendados y los derechos solicitados por los mulatos ante la Asamblea Nacional en París, haciendo hincapié en la ejecución de Lacomba (Lacombe), representante de los mulatos, a manos de los hacendados. “Ya empieza a fructificar [...] el árbol de la discordia. [...] ¿Quién tiró la primera piedra? Los colonos, la clase elevada, los blancos al fusilar a Lacomba que reclamaba un derecho legal” (1957a: 54). Aquí Morúa Delgado pone de manifiesto su desacuerdo con las interpretaciones historiográficas españolas que despreciaban el impacto y el significado de la Revolución haitiana y otras insurrecciones que sucedieron en el Caribe. En particular critica la argumentación e interpretación de José Comas, autor de *El mundo pintoresco: Historia y descripción de las Antillas* (1868) y la de Justo Zaragoza y Cucala, autor de *Insurrecciones de Cuba: Apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo* (1872). Las referencias anteriores son interesantes por varios motivos: por un lado, evidencian el interés del cubano en dialogar directamente con la historiografía colonialista, y más aún, su disposición a refutar las ideas racistas de historiadores aún vivos. Considérese, por ejemplo, que Zaragoza, un historiador español de renombre, murió en 1896 (Vázquez Cienfuegos), varios años después de la publicación del *Ensayo político*.

Por otro lado, las referencias bibliográficas señaladas dan cuenta de la forma en que Morúa Delgado buscaba proponer una lectura reivindicativa de la Revolución haitiana y otras insurrecciones caribeñas, anticipando así el proyecto de re-escritura de C.L.R. James. A partir de este apartado, entonces, observamos la emergencia de una visión histórica propia de la Revolución haitiana que desafiaba los sesgos eurocéntricos y colonialistas de la historiografía española. Algunos de los hechos que resalta y valora Morúa Delgado son los siguientes: el levantamiento liderado por Boukman; el asesinato brutal de dos mil mujeres de color por parte de los colonos; las disputas entre los blancos y los mulatos; el arribo de una escuadra del Imperio británico a petición de los hacendados; y, por cierto, la emergencia de una figura “formidable” que será el protagonista del tercer apartado: Toussaint L’Ouverture (1957a: 58).

Retomando a partir de lo anterior, el material del apartado III se divide en dos secciones y no sorprende que la primera se lea como un elogio a Toussaint L’Ouverture. Morúa Delgado alaba no solo el “gran genio”, “el elevado espíritu” y las “sabias ideas” del “gran militar y político [...] negro” (1957a: 58-9),

sino también sus variados logros: su ascenso al comando de la colonia; su derrota de las escuadras inglesas; y su redacción de la Constitución haitiana. Recalca que, si bien L'Ouverture murió indignamente en un calabozo, su nobleza y coraje perduraron hasta el final:

La antorcha del Derecho mostró al fin la infamia del déspota [Napoleón]. Leclerc y Rochambeau, quedaron grabados con sangre y fuego en el horizonte del crimen mientras Toussaint L'Ouverture brillaba en una bóveda azul, coronado con la aureola del martirio que en la sien le colocara la sacrosanta diosa de la Independencia. (1957a: 61)

A continuación, el autor gira su atención hacia Cuba y las amenazas de una guerra de razas empleadas por el gobierno español para atemorizar a la población y justificar la represión de las personas de color. Morúa Delgado argumenta que una guerra de razas jamás podría haber sucedido en Cuba porque a pesar de los esfuerzos de las autoridades coloniales por excluir a los negros, mulatos y mestizos —por ejemplo, negándoles el derecho de admisión al Seminario de la Habana por no cumplir con la pureza de sangre— había prevalecido el “espíritu cubano liberal” (1957a: 62) inspirado en la integración y la fraternidad. Señala que este mismo espíritu de apertura había permitido que se “[franqueara] las puertas de la ilustración a muchos que no tenían *muy escondida* su descendencia, cortada así el vuelo que llevaba la isla de convertirse en una sucesión de Haití” (1957a: 63, énfasis original). Desde el punto de vista de Morúa Delgado, entonces, esta tradición de inclusión aseguraba la armonía entre cubanos blancos y de color, pues como nota más adelante, a los hombres de color los trataban con respeto. En otras palabras, buscaba afirmar que el gran problema de Cuba no tenía que ver con divisiones internas, sino más bien su condición subordinada al poder colonial: “En Cuba necesitamos independencia de España, así como de toda otra nación. Ábranse para la raza negra las puertas de la enseñanza y del ejercicio de sus adelantos; crea el blanco en el amor; crea el negro en la sinceridad del blanco, y la unión que resulte de esta franca exposición y práctica de ambos sentimientos, nos traerá la independencia de la isla” (1957a: 63).

En el apartado IV, Morúa Delgado da continuidad a un tema ya presentado: trazar una nueva interpretación de la historia del Caribe a partir de una mirada anticolonialista. Su recuento de la historia caribeña trae a primer plano el vínculo entre la llegada de los españoles al Caribe y el afán de esclavizar a los indígenas y a los africanos con el pretexto de convertirlos al cristianismo. Asimismo, critica el argumento de que las sublevaciones y rebeliones realizadas por los indígenas y los africanos representaban su barbaridad e

inferioridad. Por el contrario, para Morúa Delgado dichas formas de resistencia al sistema esclavista constituían un acto natural, noble y legítimo en contra de la tiranía. Considérese la siguiente afirmación:

Los africanos que en 1506 se trajeron a Santo Domingo, ya en 1522 no pudieron resistir el peso de la despótica servidumbre, y se sublevaron seriamente, siendo reducidos de nuevo por sus tiranos. Y en esto que no ven los españoles más que un acto indigno e insubordinado, se extiende nuestra mirada y vemos la dignidad intuitiva del hombre, pugnando siempre por romper el yugo del despotismo y la soberbia dominadora. (1957a: 67-8)

Entre el apartado IV y el apartado V, el autor encara dos argumentos comúnmente empleados por los esclavistas para justificar la legalidad de la institución: por un lado, que está siempre había existido en la historia de las grandes civilizaciones, y, por otro lado, que los negros esclavizados habían sido reducidos a una degradación permanente y por ello no podían hacerse cargo de sí mismos. Con respecto al primer argumento Morúa Delgado concede irónicamente que sí, que es un hecho histórico que los “primeros pueblos primitivos” (1957a: 68) (llámese romanos, egipcios, babilonios o asirios) esclavizaban a otros seres humanos. Como contraargumento añade que la esclavitud “siempre tuvo también a su frente la soberana protesta de la libertad” (1957a: 68). Y con respecto al segundo argumento, Morúa Delgado recuerda a sus lectores (y por extensión a los historiadores colonialistas) que los mismos blancos fueron esclavizados por estas civilizaciones, si bien lograron recuperarse de dicha degradación:

No queremos decir nada de esa orgullosa raza caucasiana, existente tan sólo en la imaginación de sus abogados, y de la cual pretende descender la mayoría de los modernos escritores; y nada diremos, porque si bien es muy cierto que fue esclava, y que Grecia, Atenas y Esparta los contó por miles en otros tiempos [...] no es asimismo menos cierto que tras aquella bárbara opresión se rehabilitaron, y vemos hoy libre a la Europa que era ayer esclava. (1957a: 68-69).

En la segunda parte del apartado V, Morúa Delgado ahonda aún más en la historia de las sublevaciones y resistencias de los esclavizados y sus descendientes en el contexto caribeño. Destaca la Rebelión de Aponte del 1812 como ejemplo de la primera sublevación organizada en la Isla de Cuba, si bien recalca que no fue el primer acto de insubordinación de los esclavizados, pues desde los inicios de la esclavitud habían huido a los montes e instigado rebeliones menores contra los mayores y propietarios. Es evidente

que Morúa Delgado trae a colación la Rebelión de Aponte no solo porque representaba un vínculo concreto con la Revolución haitiana, sino también porque buscaba desmentir a los historiadores que afirmaban que Aponte y sus colaboradores tuvieron la intención de extinguir a los blancos mediante una guerra de razas. Es en este punto del *Ensayo político* que Morúa Delgado realiza su crítica más directa y vehemente a la generación de historiadores que difundía dichas ideas en las décadas previas: a Jacobo Pezuela y su *Ensayo histórico de la isla de Cuba* (1842); a Justo Zaragoza y su obra *Las Insurrecciones de Cuba: Apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo* (1872) y a Francisco Calcagno y su *Diccionario biográfico cubano* (1878). Reproducimos un fragmento de dicha crítica para ilustrar el tono y la potencia retórica de sus palabras:

“Extendía sus secretas esperanzas, mucho más que a la emancipación de su casta, a transformarla en señora de la blanca en toda la Isla,” dice el Sr. Pezuela [...] refiriéndose a la conspiración de *Aponte* y hablando de éste en particular [...] Querían “matar a todos los blancos para después quedarse ellos con sus mujeres”, concluye ridículamente un *Diccionario Biográfico Cubano* del Sr. Calcagno [...] Pero, ¿por qué no dijo el Sr. Pezuela, que el Parlamento inglés había discutido largamente la cuestión de la abolición de la esclavitud; que los franceses habían declarado libre los negros de sus posesiones en América; que la independencia de los Estados Unidos del Norte y la del mismo Haití era bastante inspiración. [...] ¿Por qué no dicen todos que aquella era la conspiración de la razón y el derecho del hombre, contra el falseamiento de las leyes de la naturaleza, y no sarcástica y criminalmente que era la *conspiración de Aponte*? [...] Y, por último, ¿por qué no dicen todos lo que hasta hoy han tratado esta cuestión, que el negro ha protestado siempre contra la tiranía que se le ha impuesto, y no contra los individuos de la raza que no es la suya? (1957a: 70-72, énfasis original)

A continuación, Morúa Delgado agrega un argumento adicional: si Aponte fue acusado de incitar una guerra de razas, ¿por qué no decir lo mismo sobre los portugueses, los napolitanos, los estadounidenses y los franceses, quienes también rebelaron contra la tiranía de poderes coloniales y monárquicos? El punto del autor cubano es que los historiadores retratan a estas luchas como honrosas y válidas, pero cuando se trata de la lucha por la emancipación de los hombres negros se interpretaba a priori como el exterminio de los blancos. “¡Siempre que hay un hombre de color, para que en él se personifique malignamente una revolución de razas!” (1957a: 73)

En el apartado VI, Morúa Delgado aborda otro momento clave en la historia de las sublevaciones en Cuba: la llamada Conspiración de la Escalera del año 1844. El autor argumenta que dicho complot no tenía nada que ver con una guerra de razas, sino más bien la frustración de los cubanos ante una serie de injusticias sancionadas por el gobierno colonial. Entre ellas, Morúa Delgado señala la aprobación de leyes electorales excluyentes; la expulsión del abolicionista David Turnbull, cónsul enviado a Cuba para hacer cumplir los tratados firmados con Inglaterra en torno al cese de la trata de esclavizados; y, por último, la negación de los derechos constitucionales a los cubanos, por ejemplo, cuando no se otorgaron escaños para diputados cubanos en las Cortes peninsulares. Según Morúa Delgado, esta última había incendiado el deseo por la independencia por parte de los cubanos, razón por la cual el nuevo Gobernador colonial, el General O'Donnell, no dudó en recurrir al miedo y al odio racial:

A tan formidable enemigo, cual es todo un pueblo, vio O'Donnell que no podría resistir sólo con la fuerza, y apeló al medio que ya se venía usando por todos sus antepasados en iguales circunstancias: la división de los cubanos; la guerra de razas. ¡Tal parece que sólo España oyó cuando dijo el político florentino, "Divide y reinarás"! Cambióse la escena. Ya no era la independencia la causa de las conspiraciones de la Isla. Era el exterminio jurado de la raza blanca por la de color. (1957^a: 80)

El resultado sangriento de dicho episodio –bien sabido hoy pero no necesariamente en ese entonces– es denunciado abiertamente por el autor: “Los fusilamientos sucedían a las sentencias de presidio, al presidio sucedía el destierro, al destierro el látigo. ¡Cuántas infelices víctimas sacrificadas por la infamia del déspota inhumano! ¡Cuánta sangre vertida por la envilecida barbarie de la ambición!” (1957a: 81). El énfasis que pone en la Conspiración de la Escalera nos parece significativo no solo por la forma en que replantea los acontecimientos desde un punto de vista anticolonial, sino también porque traza un hilo entre la lucha por la libertad en el siglo XIX y las primeras sublevaciones de personas esclavizadas en el siglo XVI comentadas en los apartados anteriores. Evidentemente, Morúa Delgado veía al *Ensayo político* como un plataforma para visualizar y difundir una nueva historia del Caribe que giraba en torno a la resistencia contra la opresión colonial esclavista y la incansable lucha por la libertad de los caribeños.

El apartado VII retoma el tema anterior al presentar un elogio a Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), el poeta cubano asesinado por el gobierno colonial en el marco de la Conspiración de la Escalera. “Devorado por la voraz sed de sangre [...] del inhumano O'Donnell”, Morúa Delgado lamenta la pérdida

del “mártir de la libertad de Cuba” (1957a, 81), ejecutado por haber denunciado las injusticias del poder colonial. “¿Es esto ser enemigo de la raza blanca?” pregunta el autor (1957a: 82). Claramente no para Morúa Delgado, pues afirma con fuerza que el poeta se había inspirado en el principio de la libertad; jamás le había interesado incitar el odio entre las razas. A continuación, Morúa Delgado vuelve a encarar al historiador español Justo Zaragoza, pero en este caso, trae a colación un tema no tocado en los apartados anteriores. Se refiere a una idea planteada por este mientras servía como secretario del gobierno político de la Habana: replicar la política norteamericana creando una colonia en la costa de África para devolver a las personas negras y de color en Cuba a su supuesto lugar de origen. Como señala la extensa cita de Zaragoza reproducida en el ensayo de Morúa Delgado, el propósito de dicha propuesta era no solo acabar con la esclavitud sino también “extinguir la raza negra en Cuba” (Morúa Delgado, 1957a: 85). La idea le parecía tan absurda e inconcebible no solo porque era materialmente imposible, sino también porque desconocía la libertad de decisión de los cubanos negros y de color: “¿con qué derecho podría nadie emprender la realización de tan bastardo provecho?” (1957a: 85). Acto seguido, señala la ridiculez de un artículo legal que pedía consultar a los libertos sobre su deseo de regresar a África al momento de ser liberados. Siempre astuto y mordaz, Morúa Delgado escribe: “Y como quiera que los cubanos libertos no *estuvieron en África jamás* claro está que no pueden volver a aquel lugar” (1957a: 87, énfasis original). Por cierto, la idea de retornar a África no estaba en sincronía con los valores políticos ni el concepto de la cubanía de Morúa Delgado; para él, los esclavizados y sus descendientes (como él) eran tan cubanos como los criollos blancos. Merecían prosperar en su isla natal y gozar de los mismos derechos: el derecho al voto, a la educación y a la libertad de acción (Morúa Delgado 1957a: 78; Maxwell 2021).

En el apartado VIII, el último que comentaremos en este estudio, Morúa Delgado vuelve a refutar la amenaza de una guerra de razas en Cuba, pero en esta ocasión, a partir de un argumento afectivo. Parte reconociendo que no todos los españoles tenían una perspectiva tan inhumana y nefasta como la del Sr. Justo Zaragoza. Como explica Morúa Delgado, a diferencia de los hombres blancos en los Estados Unidos que rechazaban a los hijos que tuvieron con mujeres negras⁹, los cubanos blancos solían aceptar e incluso criar a sus hijos que nacían de relaciones con mujeres negras. “Cuba no es Norte-América. En Cuba el padre blanco no se ha desdeñado en dar el dulce título de hijo al niño de piel cobriza, fruto de su campoñera

⁹ Frederick Douglass (1963) presenta un análisis muy interesante sobre la relación entre hombres blancos y sus hijos mulatos en los Estados Unidos en su primera autobiografía *Narrative of the Life of Frederick Douglass, An American Slave* publicada por primera vez en 1845. Ver el capítulo uno.

africana. El padre blanco en Cuba no se ha pensado jamás en que le denigrase el tierno ser de sangre intermedia llamándole padre” (Morúa Delgado, 1957a: 88). Es por ello, afirma Morúa Delgado, que las falacias sobre una guerra de razas diseminadas por Zaragoza no podían suceder en Cuba por el vínculo afectivo entre cubanos blancos y de color. Sus palabras son sucintas pero claras: “no vemos en nuestros hermanos de raza el discordante espíritu que domina a tan venenoso escritor [Zaragoza]” (Morúa Delgado, 1957a: 89).

Sin lugar a duda, se trata de una crítica que no solo buscaba refutar las afirmaciones de Zaragoza en torno a una guerra racial, sino también cuestionar la rigurosidad y calidad de la investigación sobre las insurrecciones de esclavizados en Cuba realizada por el condecorado historiador español. Morúa Delgado deja en evidencia sus vacíos y omisiones, insinuando una serie de preguntas: ¿Cómo no había tomado en cuenta Zaragoza este importante factor –las relaciones familiares y afectivas entre cubanos blancos y negros– en su análisis de la sociedad cubana y las relaciones raciales? Si era tan conocer de la historia cubana, ¿cómo podía aseverar con tanta seguridad una guerra de razas si desconocía elementos básicos sobre la composición y las relaciones sociales de la isla? En palabras del autor:

“¿Y cómo no replicar, si cuando en el convencimiento de todos está que la raza de color no abriga odios que se le acusan; cuando todos trabajan unidos con el nombre de cubanos para conquistarse una patria que se les usurpa; cuando en una guerra de doce años se ha visto al jefe negro combatir al común enemigo al lado del jefe blanco; cuando todos está dispuestos a confundirse en el más estrecho abrazo”? (Morúa Delgado, 1957a: 89).

Con esta cita cerramos el análisis de *Ensayo político*, observando que expresa no solo su deseo de ver unidos a todos los cubanos en la lucha por la independencia –anhelo que marcará sus escritores posteriores– sino también su crítica acérrima a la historiografía colonialista y sus proponentes principales como Justo Zaragoza.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos presentado un estudio del *Ensayo político y Cuba y la raza de color* de Martín Morúa Delgado, procurando dar visibilidad a una faceta menos estudiada de la obra del autor cubano. Aunque el campo académico ha examinado en detalle las obras de intelectuales caribeños negros

como C.L.R. James y Dereck Walcott, son pocos los estudios que han indagado en los escritos de Morúa Delgado que se centran en la Revolución haitiana y la historia caribeña. La escasez de estudios se explica en parte por el carácter polémico del legado del autor, sobre todo en relación con el periodo tardío de su carrera, y en parte por las condiciones materiales de sus escritos tempranos, publicados de forma segmentada en revistas de corta duración. Notamos que, a diferencia de generaciones posteriores de intelectuales caribeños, la formación de Morúa Delgado fue autodidacta, ya que por motivos económicos y sociales no pudo completar sus estudios escolares ni asistir a la universidad. Con esfuerzo siguió sus lecturas de forma independiente, evidente en las extensas referencias bibliográficas y el sólido manejo de la historia europea y americana que presenta en el *Ensayo político*.

En cuanto al análisis del *Ensayo político*, presentamos un estudio de los primeros ocho apartados de este, dada su relevancia al tema señalado. Enfocamos nuestros comentarios en torno a varios ejes temáticos que recorren el ensayo: en primer lugar, la refutación de la posibilidad de una guerra de razas en Cuba. Sobre este punto Morúa Delgado denuncia no solo a los representantes del gobierno colonial como el Gobernador O'Donnell, sino también a sus historiadores, quienes se habían encargado de tergiversar la historia de la lucha anti-esclavista y anticolonial con el fin de crear división y miedo entre los cubanos. En particular critica las aseveraciones de Justo Zaragoza, funcionario del gobierno español e historiador condecorado en Madrid. En este sentido, Morúa Delgado no dudaba en delatar los planteamientos eurocéntricos y racistas de la historiografía colonial que insistía en catalogar las insurrecciones como actos de barbarie e insubordinación. O que proponía la idea de devolver a África a personas que jamás habían tocado la tierra de dicho continente.

En segundo lugar, observamos la forma en que el *Ensayo político* plantea una visión propia y anticolonial de la historia caribeña que valoraba el papel de líderes como Toussaint L'Ouverture y Gabriel de la Concepción Valdés en su lucha por la libertad. Del mismo modo, Morúa Delgado reivindica las resistencias de menor escala realizadas por los siglos por personas esclavizadas, tanto indígenas como africanas, destacando la manera en que huían a los montes y rebelaban contra sus propietarios. El autor recalca una y otra vez que el propósito siempre era la búsqueda legítima por la libertad y la independencia, y en ningún caso el exterminio de los blancos. En este sentido, vemos cómo Morúa Delgado anticipa el proyecto histórico emprendido por C.L.R. James y otros intelectuales caribeños en el siglo XX, en cuanto

propone una relectura de la historia caribeña a partir de una perspectiva local y anticolonial que trae a primer plano la agencia de los caribeños.

Para cerrar, nos parece importantísimo destacar el aporte de Martín Morúa Delgado al desarrollo de una historia antiesclavista y anticolonial de Cuba y el Caribe en general. En un período de persecución racial y política, Morúa Delgado se atrevió a hablar contra el poder colonial, empleando la palabra escrita como herramienta para denunciar siglos de opresión e injusticia. Sin lugar a dudas, se trata de un gran pensador caribeño y afrolatinoamericano cuya obra merece ser estudiada en mayor profundidad y puesta en relación con las obras de otros intelectuales de la región.

Referencias bibliográficas

Baeza Flores, A. (1957). Notas. *Integración cubana y otros ensayos. Obras completas de Martín Morúa Delgado, Tomo III*. La Habana: Comisión Nacional del Centenario de Don Martín Morúa Delgado.

Cobb, M. Martín Morúa Delgado. *Negro History Bulletin*, (26)1, p. 12.
<https://www.jstor.org/stable/44175494>

Douglas, R. (2020). Unsilencing the Haitian Revolution: C. L. R. James and *The Black Jacobins*. *Atlantic Studies*, (19)2, pp. 281-304.
<https://doi.org/10.1080/14788810.2020.1839283>

Douglass, F. (2013). Lecture on Haiti. *Great speeches by Frederick Douglass*. J. Daley (Ed.). Dover, pp. 105-24.

Douglass, F. (1963). *Narrative of the Life of Frederick Douglass, An American Slave*. Doubleday.

Ferrer, A. (1999). *Insurgent Cuba: Race, nation, and revolution, 1868-1898*. The University of North Carolina Press.

Guillén, N. (2017). Martín Morúa Delgado En: D. García Ronda (Compiladora), *¡Aquí Estamos! El negro en la obra guilleneana*. (pp. 141-157). Sensemayá.

Helg, A. (1995). *Our Rightful Share: The Afro-Cuban struggle for equality, 1886-1912*. The University of North Carolina Press.

Herrera McElroy, O. (1983). Martín Morúa Delgado, precursor del afro-cubanismo. *Afro-Hispanic Review*, (2)1, pp. 19-24. https://www.jstor-org.ezp2.lib.umn.edu/stable/23052824?sid=primo#metadata_info_tab_contents

Hoffnung-Garskof, J. (2021). *Migraciones raciales. La ciudad de Nueva York y la política revolucionaria en el Caribe español, 1850-1902*. Trad. Alberto Arce. Michigan Publishing.

Kaisary, P. y Past M. (2019). Haiti, principle of hope: Parallels and connections in the works of C.L.R. James, Derek Walcott, Aimé Césaire, and Édouard Glissant. *Atlantic Studies*, (17)2, pp. 260-280. <https://doi-org.ezp1.lib.umn.edu/10.1080/14788810.2019.1666633>

Lamas, C.E. (2021). *The Latino Continuum and the Nineteenth-Century Americas. Literature, translation, and historiography*. Oxford University Press.

Luis, W. (1990). *Literary bondage: Slavery in Cuban narrative*. University of Texas Press.

Maxwell, E. (2021). Tres autores caribeños: la esclavitud y la esfera pública decimonónica en las obras de Mary Prince, Mary Seacole y Martín Morúa Delgado. *Cuadernos de Literatura*, (25)14. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl25.tace>

Morúa Delgado, M. (1957a). Ensayo político o Cuba y la raza de color. En: *Integración cubana y otros ensayos. Obras completas de Martín Morúa Delgado, Tomo III*. La Habana: Comisión Nacional del Centenario de Don Martín Morúa Delgado, pp. 45-107.

Morúa Delgado, M. (1957b). Biografía de dos langostas que parecen hombres. En: *Integración cubana y otros ensayos. Obras completas de Martín Morúa Delgado, Tomo III*. La Habana: Comisión Nacional del Centenario de Don Martín Morúa Delgado, pp. 8-32.

Morúa Delgado, M. (1957c). Enmienda adicional al Artículo 17 de la Ley Electoral. En: *Integración cubana y otros ensayos. Obras completas de Martín Morúa Delgado, Tomo III*. La Habana: Comisión Nacional del Centenario de Don Martín Morúa Delgado, pp. 239-40.

Rodríguez Ochoa, Y. (2017). Martín Morúa Delgado y la integración nacional en Cuba. *Estudios históricos*, (9)18, pp. 1-14. <http://www.estudioshistoricos.org/18/eh1815.pdf>.

Williams, L.V. (1994). *Representations of slavery in Cuban fiction*. University of Missouri Press.

Vázquez Cienfuegos, S. (sin fecha). *Justo Zaragoza y Cucala*. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/6520/justo-zaragoza-y-cucala>